

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Carlos Labraña

# Mambrú volvió de la guerra

Ilustraciones  
de Raquel Lagartos



ANAYA

fundación sgae



Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

- © Del texto: Carlos Labraña, 2023
- © De la traducción del gallego: Carlos Labraña, 2023
- © De las ilustraciones: Raquel Lagartos, 2023
- © De esta edición: Fundación SGAE, 2023  
Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid  
[www.fundacionsgae.org](http://www.fundacionsgae.org)
- © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023  
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

Primera edición, noviembre 2023

ISBN: 978-84-143-3485-0  
Depósito legal: M-27889-2023

Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Carlos Labraña

# Mambrú volvió de la guerra

Ilustraciones de  
Raquel Lagartos

ANAYA

fundación  sgae

Premio SGAE  
de Teatro Infantil  
2022





Ahora sí, ya te puedo contar la motivación de escribir *Mambrú volvió de la guerra*.

Pues bien, yo soy el benjamín de nueve hermanos en una familia de las de antes, de los tiempos del *baby boom*. Mis padres, que tenían la edad de los abuelos de mis amigos, vivieron la Guerra Civil, aunque solo eran unos niños en ese momento. No recuerdo que alguna vez nos hablasen de ella. Solo ya muy ancianos, en ciernes de perder la memoria, de vez en cuando se les escapaba algún retazo de aquella época.

El silencio sobre la guerra no solo imperaba en mi casa. De hecho, cuando yo era pequeño, raramente se oía hablar sobre ella, ni tampoco se estudiaba en el colegio. Por eso, durante mucho tiempo no supe apenas nada sobre lo que en realidad había sucedido.

Fue mucho después, ya de mayor, cuando empecé a interesarme por el tema. Y todavía no he logrado comprender del todo que, a pesar de que hayan transcurrido tantos años, no se haya recuperado la memoria de aquellos días.

Por eso he escrito esta obra, porque todos tenemos derecho a conocer nuestro pasado para que la historia no se repita y poder cerrar las heridas.

Imaginé una historia contada a través de tres generaciones, desde aquella que había vivido la guerra hasta la actualidad, personificadas en la abuela, que la había sufrido; la madre, a quien se la habían silenciado; y Noa, quien la rescatará del olvido.





## ESCENA PRIMERA

*Un parque infantil en medio de un paraje solitario. Es un parque pequeño, que solo tiene un columpio, un tobogán y una rueda que gira y gira sin parar con el viento que allí sopla a todas horas. El sol cae a plomo, y la única sombra del lugar la proporciona un roble, casi seco, que protege del calor un banco y una fuente. Todas las atracciones del parque, de formas y colores muy llamativos, están tan nuevas y relucientes que da la sensación de que ningún niño hubiese jugado en ellas hasta ahora.*

25

*A lo lejos se oyen unas voces que se van acercando.*

NOA:

¿Cuánto falta?

MADRE:

Muy poco, ya se ve el roble seco a lo lejos.

NOA:

Estoy cansada, llevamos andando mucho tiempo.

MADRE:

Lo sé, pero fuiste tú la que insistió en venir.

NOA:

¡Bah! (*Pausa muy breve.*) ¿Pero falta mucho?

MADRE:

Nooo, ya casi llegamos.

NOA:

No puedo más, mamá. ¡Me muero de sed!

MADRE:

Aguanta, seguro que en el parque hay una fuente.

26

*Entran NOA y su MADRE.*

MADRE:

Ya llegamos.

NOA:

¡Por fin!

MADRE:

(*Resoplando.*) ¡Por fin!

NOA:

(*Emocionada.*) ¡El parque nuevo! ¡El parque nuevo!

MADRE:

¿Ha merecido la pena?

NOA:

¡¡¡Sí!!! ¡Mira! Hay un tobogán tan rojo tan rojo que parece una llamarada de fuego...

MADRE:

Quizás lo hayan hecho con la lengua de un dragón.

NOA:

¿De verdad?

MADRE:

Síí... *(Guiñándole un ojo.)* Ten mucho cuidado, no te vayas a quemar. Mejor ve al columpio.

NOA:

Un columpio amarillo, amarillo...

27

MADRE:

... como el membrillo.

NOA:

Y la rueda morada parece... *(Haciéndola girar.)* ¿Qué parece?

MADRE:

Una flor.

NOA:

¡Una flor gigante!

MADRE:

De la época de cuando existían los dragones.

NOA:

*(Mirando con cara rara a la MADRE.)* Los dragones nunca existieron.

MADRE:

¿Estás segura?

*Madre e hija se ríen juntas.*

MADRE:

Es un parque muy bonito... Es una lástima que no vengan más niños.

NOA:

Es cierto, mamá, no hay nadie con quien jugar. (*Desilusionada.*) ¿Y eso por qué será?

MADRE:

Está muy lejos del centro. No sé quién tuvo la idea de hacer un parque infantil tan alejado del pueblo. Pero ya que estamos aquí, jugarás un poco, ¿no?

NOA:

¿Yo sola?

MADRE:

Quizás dentro de un rato venga algún niño más.

NOA:

Mamá, ¿por qué no juegas tú conmigo?

MADRE:

Ahora no puedo, tengo que redactar un informe para el trabajo.

NOA:

Solo un poquito. ¡Por favor, mamá!

MADRE:

Está bien. ¿A qué quieres jugar?

NOA:

¿Me columpias un poco?



MADRE:

¡Claro!

*NOA se sienta en el columpio y la MADRE la impulsa.*

NOA:

¡Más fuerte, mamá! ¡Más fuerte! Quiero llegar hasta el cielo y tocar las nubes.

MADRE:

Pero luego no te quejes si te caes y te haces daño, ¿eh?

NOA:

¡Mamá, quiero volaaaar...!

MADRE:

¡Vuela, hija, vuela!

*La MADRE columpia un rato a NOA y después se sienta en el banco. Saca de la mochila un portátil y se pone a trabajar. Mientras, la niña sigue columpiándose al tiempo que canturrea una canción infantil. Cuando se cansa, NOA baja para dirigirse a otro juego y tropieza con algo que sobresale del suelo y que la hace caer. Se escucha un tímido lamento que no se sabe bien de dónde procede.*

MUÑECO:

¡Ay!

*NOA no se da cuenta, se levanta y vuelve a pisar en el mismo lugar.*

MUÑECO:

¡Aaayyy!

NOA:

¿Qué pasa?

MUÑECO:

¡Para ya, que me haces daño!

NOA:

¿Quién habla?

MUÑECO:

¡Yo!

NOA:

*(Que no ve a nadie.)* ¿Yo?

MUÑECO:

¡No, tú no! ¡Yo!

NOA:

¿Y quién eres tú?

MUÑECO:

Pues... no lo sé.

NOA:

¿Cómo no vas a saber quién eres?

MUÑECO:

No lo recuerdo.

NOA:

*(Atónita.)* ¿No te acuerdas de quién eres?

MUÑECO:

Llevo tanto tiempo aquí que he perdido la memoria.

*La niña mira a un lado y al otro.*

NOA:

¿Pero dónde estás escondido? No te veo.

MUÑECO:

Aquí abajo.

NOA:

¿Abajo? ¿Dónde?

MUÑECO:

Debajo de tu pie, ¡mira!

32





A partir de 10 años

Noa está deseando explorar el parque infantil que han abierto a las afueras del pueblo. Mientras juega, encuentra por casualidad un muñeco enterrado. Es un soldado de porcelana que le cuenta que vivió en el pueblo hace muchos años, pero no logra recordar su nombre ni cómo terminó allí. Con la ayuda de su familia, Noa intentará recomponer el rompecabezas para que el muñeco pueda encontrar su lugar.

